



**En memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)**

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la

Respetable: Logia: Simbólica "La Fraternidad N°62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 170

# **LA REGLA DE 24 PULGADAS**

**Por el Q.. H.. Dov Prusky (Apr.. M..)**

La primera charla en la logia que me han encomendado está relacionada con los útiles que la Masonería le confía al aprendiz que son:

1. la regla de 24 pulgadas,
2. el mazo y
3. el cincel.

Cada uno de estos útiles comporta una utilidad constructiva propia; la regla a la cual me voy a referir específicamente en mi presente plancha era usada por los Masones operativos para medir y trazar la piedra durante el trabajo. Pero la Masonería moderna al no construir ya edificios materiales, le aplica un segundo sentido que es esotérico.

La regla que se entrega al aprendiz en su recepción, es el símbolo de la rectitud en el cumplimiento de nuestros deberes morales. Las 24 pulgadas son alusivas a las horas del día y por asociación la regla nos recuerda que debemos medir nuestras obras, pensamientos y palabras, de modo que no se separen de la línea del deber, la medida y la corrección durante las 24 horas del día en la cual nosotros desarrollamos nuestra labor de trabajo que nos han encomendado realizar. La regla de 24 pulgadas es alusiva también de nuestro descanso natural, del recreo y de la ayuda a

nuestros hermanos necesitados a los que de una u otra forma nos piden que los apoyemos.

Entre las civilizaciones mas antiguas del hombre, medidas parecen haberse originado de partes del cuerpo humano. Como ser en inglés, un pié, (i.e.the foot), la mano, la palma, el dígito, etc. La palabra pulgada vine del latín: pulgar, una unidad dividida en 12 partes. Pero lo que es importante no es el nombre sino su aplicabilidad al tiempo. La relación entre las 24 pulgadas y las 24 horas parece bien simple, pero cuando examinamos qué es lo que esta dividido en 24 partes, la explicación es mas difícil.

Que es tiempo? El tiempo ha sido motivo de profundas reflexiones a lo largo de la historia de la humanidad. Para varios de nosotros es la duración entre 2 lunas, el tiempo comprendido entre 2 eventos, el pasado de cierta fracción de tiempo en la vida. Para un filósofo, tiempo es una cantidad no percibida. De la misma manera que espacio, parece ser una concepción en la mente sin el objetivo de existencia. En la matemática de los tiempos modernos, tiempo y espacio son dos caras de la misma moneda. Podemos comprender cada uno por separado, pero no podemos usar uno sin el otro. Cada cosa ocupa el espacio por cierta cantidad de tiempo y cada material que existe por cierta cantidad de tiempo, ocupa espacio. Nosotros pasamos por el tiempo en forma continua en una sola dirección desde el nacimiento hasta la muerte.

Por ello, al interpretar filosóficamente la regla de 24 pulgadas, lo que en realidad estaríamos haciendo es establecer la historia del tiempo. Así los cambios de posición del Sol desde oriente hacia occidente, que simbolizan desde la apertura hasta el cierre de nuestro templo masónico, es una representación simbólica del tiempo. El ascenso por la escalera de Jacob en la Plancha de Trazar de Primer Grado es otra representación gráfica del tiempo. El avance del Compañero desde la puerta del templo, en el occidente, hacia el oriente es otra forma gráfica de establecer la presencia del tiempo. Los Solsticios y Equinoccios, también representan el tiempo cósmico e indican la relación de nuestro planeta respecto al sol en el sistema solar.

Todo esto está esotéricamente simbolizado por la regla de 24 pulgadas entregada al masón recién iniciado. Lo que implica su utilidad como herramienta de pensamiento, acción, reflexión y tiempo creativo que perdura a través de los diversos grados evolutivos que progresara en la vida masónica. Esto resultara en la apertura a nuevas reflexiones sobre cualquier aspecto de la vida del hombre, del cosmos y del G. A D U. Esto indica que el tiempo es motivo de reflexión y que las diversas interpretaciones constituyen parte de la cultura del hombre.

Yo voy a presentar por lo menos dos maneras de evaluar el tiempo. Una muy pragmática y otra más filosófica y su relación con la Masonería.

En la forma pragmática de evaluar al tiempo podemos interpretar que el constructor puede medir las piedras que va a pulir con su regla. Si la piedra es larga la puede achicar. Si es demasiado ancha o no esta derecha la puede remediar. Pero para el masón especulativo, medir el tiempo con la regla de 24 pulgadas no permite tantos cambios. Los minutos perdidos están perdidos para siempre. La hora mal usada no puede ser recuperada. El día mal usado no puede contribuir a la construcción del Templo. Ocho horas para el servicio a Dios, ocho horas para su trabajo profano y ocho horas para descansar y dormir. No hay tiempo para perder, no hay tiempo que pueda ser perdido. Esta interpretación del tiempo en la vida del masón indica que existe una ocasión y un tiempo para todo en este mundo. Un tiempo para nacer y un tiempo para morir. Un tiempo para plantar y un tiempo para cosechar lo plantado. Un tiempo para el enojo y un tiempo para el perdón. Un tiempo para estar triste y un tiempo para reír. Un tiempo para pulir las piedras y un tiempo para preparar las piedras no pulidas. Un tiempo para recibir y un tiempo para dar. Un tiempo para mantener el silencio y un tiempo para hablar. Un tiempo para amar y un tiempo para olvidar. Un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz. Pero creo que no existe tiempo para perder el tiempo. Tiempo es el material usado durante nuestra vida. Los minutos dorados son las únicas piedras utilizadas para construir nuestros Templos. Cada trabajo del hombre en el Templo, o en la ayuda a nuestros semejantes, en la

construcción de su casa o en la construcción de nuestra Nación tiene que ser hecha en base al tiempo libre que tengamos. Por eso, si no tenemos tiempo nada puede ser hecho o concebido.

Pero la reflexión humana sobre el tiempo se remota a la antigüedad y no ha concluido. Toda la historia de los conceptos de la materia, espacio y tiempo es la de una especulación metafísica que dura cientos de años. Las primeras reflexiones se remontan a la Edad Antigua donde encontramos que Platón dice que el tiempo es la imagen movida de la eternidad. El refleja el debate de la época entre **el tiempo subjetivo**, de cada persona, **el Tiempo objetivo de duración** de los acontecimientos y **el concepto de eternidad** que es el tiempo inmortal sin principio ni fin, introducido por Aristóteles.

Las unidades del tiempo, año, día, hora contribuyen a introducir una mentalidad cíclica en nuestra cultura. Un ciclo sigue al otro en un proceso infinito. Esta forma **cíclica y repetitiva del tiempo** de nuestra vida y del entorno, tales como las estaciones del año, puede llevarnos a la filosofía de Pericles: todas las cosas de este mundo están abocadas al declive porque nada se renueva. Todo está condicionado por el destino, como nacer y el ocaso del sol.

Un salto esencial en la interpretación del tiempo se produce gracias a los profetas del judaísmo, que rompen con la idea del eterno retorno y rechazan la noción de destino implantada por los griegos. Esta visión del mundo, sobre la que se construye más adelante la concepción cristiana, realza el valor del futuro e introduce la esperanza como referencia de la evolución humana. La persona ya no está considerada como prisionera de ciclos de tiempo, **sino que se encuentra en camino al futuro y espera con intensidad los cambios en el mundo**. Esta es la idea del **tiempo lineal**, que se contrapone a la idea del **tiempo cíclico**.

El cambio de mentalidad que introduce el tiempo lineal integra la esperanza en la cultura de la especie e indica que el mundo cambia continuamente y hay que perfeccionarlo.

Esta noción del tiempo como base del progreso añade una dimensión social al debate de la Antigüedad sobre elementos cíclicos. El denominador común es la descripción del tiempo como algo continuo,

ilimitado, en una sola dirección y dimensión, homogéneo y fluyendo siempre del mismo modo. Newton profundiza en esta descripción y establece el tiempo como algo absoluto y matemático que transcurre uniformemente. El introduce la medición matemática del tiempo con ayuda de relojes. Para Newton el tiempo es una unidad de medida. El incluso considera que la historia cósmica está ya escrita ya que podemos saber en qué momento ocurrirá el próximo eclipse.

Una nueva y significativa ruptura en la concepción del tiempo se produce en la primera mitad del Siglo XX cuando la teoría de la relatividad de Einstein establece la unión del tiempo con el espacio. Einstein establece que el tiempo es la cuarta dimensión de la realidad. Los objetos no solo tiene longitud, altura y profundidad, sino que además están inmersos en un proceso temporal que tiene importancia como las otras tres dimensiones físicas.

La gran trascendencia de la aportación de Einstein radica en la unificación que realiza de conceptos básicos aplicados a la realidad: no sólo se estableció que la materia es simultáneamente onda y partícula, sino que el tiempo y el espacio son también facetas diferentes de un todo que es llamado espacio-tiempo.

La física actual se plantea además que el tiempo puede estar formado por partículas elementales que, al igual que los objetos materiales, percibimos como algo continuo a nivel de la vida cotidiana. Pero a nivel laboratorio es granulado y formado por partículas. Si esto es verdad, la misma dualidad onda-partícula aplicable a la luz, valdría también para el tiempo.

Para Einstein la distinción entre pasado, presente y futuro es sólo una ilusión. Esta afirmación choca con el sentido común que nos indica que el tiempo es tan real como la materia y el espacio. Sin embargo **sentido común es un término relativo** que indica solamente el sentido común que prevalece en un periodo determinado del desarrollo de la humanidad. **Es un conocimiento adquirido por la especie que ha resultado útil** en determinados periodos históricos, pero no es necesariamente la verdad.

Estas reflexiones nos señalan que el debate iniciado por Platón se prolonga todavía, y que seguimos viviendo en el tiempo y seguimos sin saber exactamente lo que es el tiempo.

En resumen he presentado varios análisis sobre cómo evaluar la concepción del tiempo en relación a la Masonería:

1. una forma pragmática en la cual es tiempo simbolizado en la regla de 24 pulgadas, medido por los minutos, se asimila con las piedras utilizadas para construir nuestros Templos, y cuanto más minutos invertimos, más piedras pueden ser colocadas en nuestros templos.
2. El segundo análisis señala las distintas dimensiones del tiempo. Que a medida que avanzamos a través del tiempo es posible que la regla de 24 pulgadas presente nuevas direcciones, expectativas y dimensiones tanto para el masón como para la humanidad.

Como persona que trabaja en las ciencias biológicas puedo decirles que raramente existe una sola explicación a un problema biológico. También en este caso yo diría que la evaluación del tiempo es la base de futuras complicadas discusiones.

Quizás sería bueno finalizar diciendo lo que Bergson expresó: nosotros no pensamos en tiempo real, pero lo vivimos porque la vida es más fuerte y desborda a la inteligencia.